

ESTADOS UNIDOS TAMBIEN DEBE

Eduardo J. Ortiz

Desde nuestra posición de país fuertemente endeudado con el exterior tendemos a ver a los países del Primer Mundo, y muy especialmente a los Estados Unidos, como naciones exclusivamente acreedoras. Pero la realidad es muy distinta.

DEUDA PUBLICA

Si nos fijamos en los datos ofrecidos por el Fondo Monetario Internacional vemos que para 1984 (últimas cifras disponibles) la deuda pública de Estados Unidos asciende a 1.373.400 millones de dólares. Aunque hay que apresurarse a decir que de esta enorme cantidad sólo 192.800 millones (es decir el 14,04 por ciento) son deuda externa.

La deuda pública total ha crecido consistentemente desde 1969 a una tasa anual de 11,23 por ciento. La deuda externa a un ritmo casi doble de 21,5 por ciento.

Si se compara la cifra global de la deuda de Estados Unidos con los 368 mil millones de dólares que constituyen el total de la deuda pública externa latinoamericana se ve que los Estados Unidos de ninguna manera gozan de una posición financiera envidiable. La deuda pública externa de los Estados Unidos supera en términos absolutos a la de los cuatro principales deudores latinoamericanos juntos (Brasil, México, Argentina, Venezuela).

Dado que para ese año de 1984 la población de los Estados Unidos estaba calculada en 234,5 millones de personas, podemos deducir que su deuda pública 'per capita' asciende a 5.856,72 dólares. Cifra más alta que la venezolana si consideramos para este país una deuda pública para 1984 de 29.522,33 millones de dólares y una población de 17 millones (deuda 'per capita', 1.736,61 dólares). Es decir que la deuda pública 'per capita' de Estados Unidos es tres veces mayor que la venezolana.

Claro que estas cifras cambiarían considerablemente si nos limitáramos a la deuda pública externa, que económicamente es la más onerosa, pues sus pagos salen del circuito económico del país. En este caso el 'per capita' de Estados Unidos sería 822,17 dólares y el venezolano 1.155,98. En todo caso la situación de Estados Unidos no es tampoco demasiado cómoda.

No es fácil encontrar datos sobre

el monto de la deuda privada. Sin embargo existe un artículo de John Oliver Wilson en la Revista *The Economist* (24 noviembre 1985) donde se habla de la deuda de las Corporaciones Americanas.

Según ese artículo, para fines de 1985 su deuda alcanzará 1.560.000 millones de dólares, "el nivel más alto en toda nuestra historia". El crecimiento de esa deuda entre 1984 y 1985 ha sido de un 8,6 por ciento, y entre 1975 y 1983 de un 2,7 por ciento. "La deuda de las Corporaciones supera ahora su valor total neto en un 12 por ciento... Desde 1982, el costo del servicio de la deuda ha absorbido el 50 por ciento de todo el flujo de caja de las Corporaciones, mientras que en el período de recuperación de 1976-79 su costo sólo promediaba un 27 por ciento del flujo de caja".

Balanza de Pagos

Si consideramos ahora la Balanza de Pagos, donde se registra por una parte el servicio de la deuda pagado por Estados Unidos en 1984, pero también lo recibido por ellos en ese mismo período, la situación se torna más favorable.

En la Cuenta Corriente, donde se registran los pagos y cobros de intereses, no resulta muy fácil separar los intereses de la deuda propiamente dicha, y los ganados por otro tipo de inversiones de Estados Unidos en el resto del mundo. Sin embargo, globalmente considerados, los dividendos e intereses que Estados Unidos recibió del exterior en 1984 ascienden a 76.780 millones de dólares, y los que pagó a 64.860 millones de dólares.

Si de las Cuentas Corrientes pasamos a las de Capital, observamos que para 1984 Estados Unidos ha prestado más de lo que ha recibido como pago de préstamos. En lo que se refiere a los organismos oficiales, que es donde se registran las cifras más significativas, los préstamos otorgados ascienden a 7.790 millones de dólares, y los pagos recibidos por préstamos se limitan a 4.059 millones de dólares. Sin duda este balance es reflejo, al menos en parte, de las dificultades que los diversos países, y muy particularmente los subdesarrollados, están experimentando a la hora de cancelar sus deudas nacionales con el extranjero.

Si por fin pasamos, en la misma Balanza de Pagos, de la Cuenta de Tran-

sacciones (Corrientes y de Capital) a la Cuenta de Capital propiamente dicha, donde se registra el estado agregado a lo largo de los años de las cuentas externas de los Estados Unidos, nos encontramos con que éstos han otorgado a otros países préstamos por un total de 95.930 millones de dólares. Sin embargo las Reservas de Autoridades Monetarias Extranjeras en los Estados Unidos, que constituyen pasivos para su propia economía, se elevan a 192.720 millones de dólares. Recordemos que el total de la deuda pública externa de Estados Unidos para el año 1984 es de 192.800 millones de dólares.

La Balanza Comercial para 1984 es deficitaria en 108.270 millones de dólares (220.320 en exportaciones y 328.590 en importaciones). Ese mismo año sus Reservas Internacionales descendieron en 970 millones de dólares.

Todavía en 1986 la situación de la Balanza Comercial no ha mejorado sensiblemente. Las últimas cifras del Departamento de Comercio señalan para el pasado mes de abril un déficit de 12.000 millones de dólares (30.000 en importaciones contra 18.000 en exportaciones). Estas cifras reflejarían una mejora respecto a los meses inmediatamente anteriores. Sin embargo, si el "favorable" déficit de abril se constituyese en promedio para todos los meses de 1986, esto significaría todavía un déficit total para ese año de 144.000 millones de dólares. Lo cual superaría en 35.730 millones al déficit alcanzado dos años antes.

Todo esto ha desconcertado a la opinión pública de aquel país. En un artículo publicado en *The New York Times* el 22 de septiembre de 1985, Peter T. Kilborn comenta que según un Informe del Departamento de Comercio publicado seis días antes "los Estados Unidos poseen menos capital, bonos, empresas y propiedades de otros países que lo que esos otros países poseen de nosotros. Los Estados Unidos, por tanto, están enviando afuera más dinero en pagos de intereses y dividendos del que están recibiendo. El país no ha estado en tal situación desde 1914 cuando todavía era un país en desarrollo".

Por su parte David Hale en un artículo aparecido en *The Economist* (24 noviembre 1985) pronostica que si el PTB creciera en los próximos años en



un 7 u 8 por ciento y el déficit de cuenta corriente de la Balanza de Pagos siguiera siendo un 3 por ciento del PTB, la deuda externa podría superar el millón de millones de dólares en 1990. Esto a su vez obligaría a un servicio de la deuda tan grande como el déficit de la cuenta corriente del año 1984 (101.600 millones de dólares) y esta cuenta alcanzaría un nuevo déficit de entre 250 y 300 mil millones de dólares; una suma que de nuevo doblaría la deuda externa de la nación para 1993.

PRESUPUESTO FISCAL

Pero más aún si cabe que su deuda pública preocupan a los Estados Unidos los abultados déficits que se han registrado en los últimos años en la cuenta de Ingresos y Gastos del Gobierno Federal.

En los últimos 25 años sólo ha habido un superavit de 269 millones de dólares en 1960, y otro de 3.236 en 1969. Todos los demás años se han tenido déficits que van desde 1.596 millo-

nes de dólares en 1965 hasta 190.410 en 1983 (cifra superior en 24.110 millones de dólares a la deuda pública externa de ese mismo año).

Un signo adicional preocupante lo encontramos en la tasa de crecimiento del déficit. En lo que va de década éste ha aumentado consistentemente a una tasa del 28 por ciento interanual. Si calculamos la tasa de crecimiento del déficit desde 1970 obtenemos una cifra del 22 por ciento. Sin duda inferior al 28 por ciento anterior, pero hasta cierto punto más significativo ya que refleja el movimiento de catorce años consecutivos.

Este déficit crónico resulta más peligroso si se considera cómo ha ido evolucionando la clasificación funcional del presupuesto.

Defensa

Para 1983 el presupuesto de Defensa se comió casi la tercera parte de los gastos totales del Gobierno (29,18 por ciento): 221.068 millones de dólares, de un total de 757.638. El 5,6 por ciento de su Producto Territorial Bruto. Su gasto anual 'per capita' fue de 942,72 dólares. En los últimos seis años el Gasto en Defensa ha crecido a una tasa del 16 por ciento.

Se podrían recordar aquí ciertas cifras manejadas por los movimientos pacifistas. El costo del prototipo de un bombardero moderno equivale a los salarios de 250 mil maestros durante un año, o al de la construcción y equipamiento de 75 hospitales de 100 camas. El precio de un submarino nuclear Tridente equivale a lo que costaría mantener asistiendo a la escuela durante un año a 16 millones de niños en los países subdesarrollados, o al costo de construcción de 400 mil viviendas para dos millones de personas. Con lo que cuesta un tanque moderno podrían construirse mil aulas para 30 mil niños en los países del Tercer Mundo.

Además habría que considerar cercanos al presupuesto militar los gastos de seguridad y los pagos a los veteranos de guerra que en conjunto alcanzan para 1983 la suma de 286.119 millones de dólares.

Si sumáramos el presupuesto de Seguridad al de Defensa nos encontraríamos con que entre los dos llegan a 482.804 millones de dólares, es decir, al 63,72 por ciento del Presupuesto de Gastos (2.058,87 dólares 'per capita').

También relacionada con el Presupuesto de Defensa está de alguna mane-

ra la compra-venta de equipos militares. Si nos volvemos a fijar en la Balanza de Pagos en 1984 Estados Unidos vendió equipo militar por un valor de 5.730 millones de dólares. Dos años antes había llegado a vender por 6.870 millones de dólares. En otro lugar de las Transacciones Corrientes de la Balanza de Pagos aparecen también ventas de Agencias Militares Estadounidenses por un monto adicional (para 1984) de 10.110 millones de dólares.

Por las Nubes y por el Suelo

Aunque los Gastos en Programas Espaciales no sean gastos propiamente militares, es evidente que tienen cierta relación con ellos.

El Presupuesto de Estados Unidos agrega indistintamente los gastos en Espacio, Ciencia y Tecnología. Para estos efectos se habrían destinado en 1983 un total de 7.633 millones de dólares. Una cantidad relativamente modesta que ha crecido muy levemente en los últimos cinco años.

Sin embargo, algunos artículos aparecidos recientemente con motivo de la tragedia del Challenger nos adentran un poco más en las cifras reales. En un artículo aparecido en la Revista Newsweek (10 febrero 1986) se habla de que el programa de lanzamientos que incluye (además del desaparecido Challenger) a las naves espaciales Atlantis, Columbia y Discovery ha costado hasta ahora 14.000 millones de dólares. Cada vuelo le costó a la NASA en 1985 aproximadamente entre 250 y 300 millones de dólares. Construir un nuevo Challenger costaría cerca de 2.000 millones de dólares. La NASA está pensando en montar una estación espacial permanente coincidiendo con los 500 años del viaje de Colón a América (1992). El costo de este proyecto está estimado entre 8.000 y 12.000 millones de dólares. Habría que tener además en cuenta el costo adicional de los sofisticados aparatos científicos utilizados en las últimas expediciones. Para octubre de este año se tiene pensado enviar al espacio, con la ayuda de la nave Atlantis, un telescopio que cuesta 1.200 millones de dólares.

Para el año 1983 los gastos más propiamente Sociales, que son los que corresponden a Educación, Empleo y Servicios Sociales, así como Salud suman un total de 99.657 millones de dólares. Lo cual supone un 13,15 por ciento del presupuesto de gastos.

Aquí la evolución es parcialmente regresiva. En lo que se refiere a la Salud

se mantiene desde 1978 una tasa de crecimiento del 13,63 por ciento. Pero los Servicios de Educación, Empleo y Seguridad Social tienen en el mismo período una tasa de disminución del 4 por ciento que en los tres últimos años llega a ser del 17,16 por ciento.

Pero en la educación hay que tener en cuenta que en los Estados Unidos una parte importante de los gastos no corre a cuenta del Gobierno Federal.

Por eso las cifras cambian considerablemente si nos fijamos en la inversión pública total. Para 1980 ésta sería de 130.000 millones de dólares (el Presupuesto Federal para ese año apenas llega a 30.767 millones de dólares). El gasto 'per capita' en educación alcanza a 571 dólares (371,72 dólares menos que para defensa, y 1.487,87 dólares menos que para defensa y seguridad).

Hay que recordar también que en Estados Unidos la Educación Privada alcanza cifras significativas incluso a nivel de Educación Superior.

PROGRAMAS DE AYUDA Y COOPERACION

En 1983 Estados Unidos contribuyó a los programas de Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD) del Banco Mundial con un monto de 8.698 millones de dólares, lo cual equivale a un 0,23 por ciento de su Producto Nacional Bruto.

Tal monto no cubre siquiera los tope mínimos propuestos a fines de la década de los sesenta por las Naciones Unidas, que fijaron como meta de la ayuda de los donantes el 0,7 por ciento de su PNB.

A principios de los años sesenta los Estados Unidos proporciónaban más del 60 por ciento de la asistencia bilateral total del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), y junto con Alemania, Francia y el Reino Unido más del 90 por ciento. En cambio a principios del decenio de 1970 los Estados Unidos representaban menos del 30 por ciento del total y los cuatro países combinados menos del 70 por ciento.

Los médicos están preparados normalmente para curar a las personas. Pero sabemos que algunos regímenes represivos los utilizan en las torturas para prolongar la vida de las víctimas.

Existen fundadas sospechas de que las ayudas de los países desarrollados a los países pobres pueden tener una desviación semejante en su aparente finalidad benéfica. Ya que el Primer Mun-

do necesita de la existencia del Tercero para seguir creciendo.

Pero no necesitamos alimentar nuestras prevenciones en literatura marginal y clandestina. Porque es el mismo Banco Mundial el que admite motivaciones muy poco filantrópicas en sus programas de ayuda.

"Los intereses políticos indudablemente desempeñaron una función importante en la asignación del 39 por ciento de la AOD bilateral de los Estados Unidos a Egipto e Israel en 1981-82. En forma análoga, los recursos minerales de Zaire y Zambia se citan a menudo como una importante razón comercial para la ayuda de los Estados Unidos a estos países".

"Además los donantes del CAD generalmente exigen que el beneficiario adquiera bienes y servicios en el país donante... Un 43 por ciento de la AOD bilateral de los donantes del CAD en 1982-83 tuvo ese tipo de vinculación, otro 11 por ciento se clasificó como parcialmente vinculada. Estas cifras probablemente subestiman el volumen de la ayuda vinculada, puesto que a menudo existen acuerdos officiosos de hacer pedidos a los donantes. El resultado puede ser una menor calidad de los bienes y servicios, que a menudo son más costosos y menos apropiados a las necesidades del receptor. Estudios realizados sobre los costos de la vinculación de la ayuda indican que reduce el valor de los préstamos para fines de desarrollo en alrededor del 15 al 20 por ciento, y en algunos casos especiales en mucho más".

En un reciente artículo de Peter Kilborn publicado en *The New York Times* y dado a conocer al público venezolano a través de *El Nacional* (01/06/86, A-2) se hace ver también cómo La Administración Reagan quiere que el Banco Interamericano de Desarrollo, principal prestamista de fondos de desarrollo a Latinoamérica, condicione sus préstamos a virajes de política económica tales como un aumento de inversiones públicas en favor de las empresas privadas, una eliminación más rápida de reglamentaciones oficiales intervencionistas y una mayor liberalización de la política arancelaria.

El mismo James Baker, Secretario del Tesoro, dijo ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado que el BID podría perder su condición de prestamista del Plan Baker si no escucha las advertencias de Estados Unidos. Otros funcionarios del mismo Departamento del Tesoro dijeron que Estados Unidos podría llegar a negarse a aportar capita-

les para préstamos futuros.

Además Estados Unidos ha estado tratando de conseguir que se le conceda el derecho de veto para cualquier tipo de préstamos que haga el Banco, y que se ubique a más estadounidenses en cargos con poder de decisión dentro del Instituto.

PROBLEMAS EN BUSCA DE TRASPASO

Estados Unidos tiene serios problemas financieros y está buscando a quien traspasárselos.

El traspaso lo está haciendo en primer lugar a sus propios ciudadanos. Cada vez menores presupuestos sociales. Un aumento hasta ahora desconocido en ese país de los niveles de pobreza. Campañas nacionales de concientización para hacer frente a esa situación (cadena humana de costa a costa) que la Administración Reagan trata de bloquear e ignorar. En un primer momento la Casa Blanca se negó a que la cadena pasara por sus terrenos, hasta que los asesores políticos convencieron al Presidente de que costaba menos votos dejarse fotografiar sonriente agarrado de la mano con su familia.

Tampoco se libran del traspaso sus aliados. Presupuesto creciente de Defensa. Escalada de misiles en territorio europeo. Exacerbación de la mentalidad de bloques Este-Oeste. Oídos sordos a toda propuesta de paz.

Pero por supuesto los que terminaremos por recibir una mayor proporción del traspaso seremos los países con menos capacidad de resistir. Presiones crecientes para pagar la deuda y abrir las puertas a las mercancías y el capital de los Estados Unidos a fin de que éste encuentre caminos de expansión. Presiones que, por lo demás, los sectores económicos y políticos de nuestro país no parecen dispuestos a enfrentar.

FUENTES

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL: *Estadísticas Financieras Internacionales 1985.*

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL: *Balance of Payments Statistics 1985.*

U.S. GOVERNMENT: *Economic Report of the President to the Congress, Feb. '82.*

BANCO MUNDIAL: *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1985.*

LEGER SIVAR, Ruth: *World Military and Social Expenditures 1983.*